

# GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 16 DE JUNIO DE 1812.

## RUSIA.

*Petersburgo 14 de abril.*

El mayor Glaemenskoi, oficial de marina, ha sido depuesto de su empleo por causa de insubordinacion.

## SILESIA.

*Liegnitz 1.º de mayo.*

Ayer llegaron á esta ciudad el batallón de vélites, los granaderos, la guardia de honor y la guardia italiana, con un regimiento y un destacamento de infantería, y un regimiento de dragones de la misma guardia. El día antes llegó un gran convoi de carros cargados de galleta, que han salido esta mañana.

Antes de ayer llegó á Glogau un correo despachado por S. A. S. el mayor general príncipe de Neufchatel, que trae la orden para que todas las tropas que componen el cuarto cuerpo del ejército se acantonen en la baxa Silesia, y para que la guardia italiana vuelva á su antiguo acantonamiento. (*Gazeta de Liegnitz.*)

## PRUSIA.

*Berlin 5 de mayo.*

S. E. el mariscal duque de Reggio salió de esta ciudad el día 2 por la mañana, y tomó el camino de Custrin. La mayor parte de las tropas que manda, y que forman la segunda division del ejército, habian ido saliendo los días antes. Este cuerpo ha permanecido cinco semanas en esta ciudad, y á pesar de haber tenido que alojar tanta gente, y del grande y continuo movimiento que hubo todos estos días, no ha habido el menor desorden, y han reinado la mayor tranquilidad y buena armonía.

Se estan formando hospitales para las tropas francesas y aliadas en Marienwerder, Marienburgo, Elbing y Peplin. (*Gazeta de Berlin.*)

## GRAN BRETAÑA.

*Londres 5 de mayo.*

Se han publicado los informes concernientes á las peticiones presentadas á la cámara de los comunes el 29 y 30 de abril contra las órdenes del consejo. Mr. Attwrod, gran baillío de Birming-

ham, fue el primero á quien examinó la cámara reunida en asamblea general. Dixo que era cambista en Birmingham, y que trataba en hierro. Su declaracion se reduxo á decir que en Birmingham y en los distritos circunvecinos, entre 400<sup>00</sup> personas, habia 50<sup>00</sup> empleados en las manufacturas de hierro, y 10<sup>00</sup> en las fundiciones de cobre, y que solo en 15 millas al rededor de Birmingham se contaban 30<sup>00</sup> fabricantes de clavos. Dixo que todo este ramo de industria se hallaba en un estado deplorable, y que las fundiciones habian ido decayendo insensiblemente de siete años á esta parte, en términos que muchas se veian cerradas, y los obreros iban buscando trabajo por toda Inglaterra. Añadió que un año hace costaban los jornales á 25 schelines á la semana, y que en el día hai obreros de sobra á razon de 12. Que en el Straffordshire, en el Propshire y en otras partes habian tenido que abandonar el comercio del hierro. Que un año habia que no se exportaban estos artículos para América, siendo asi que quando estaba libre la comunicacion, sacaba aquel pais por valor de un millon de libras esterlinas de géneros fabricados en Birmingham. Que todo lo que estos años se habia exportado se reducía á lo poco que se habia enviado á Portugal, España, Malta, la América meridional y Heligoland, lo qual no pasaba de 200<sup>00</sup> libras esterlinas al año. Añadió que las mercancías que se envían á la América meridional no encuentran despacho, y los dueños tienen que abandonarlas por ahorrar gastos de flete, seguros y almacenage. Aseguró que los pobres de Birmingham ascendian en el día á 9<sup>00</sup>, los cuales recibian de socorro cada semana desde media corona hasta siete schelines, y que los dueños de fábricas se verán precisados, aunque con mucho sentimiento, á despedir todavía una tercera parte de los obreros que les quedan, y aun asi no podrán dar á los restantes mas que la mitad de la obra que les daban anteriormente.

Dixo tambien que se habian hecho varios pedidos de clavos, bocados y otros artículos semejantes para quando se revocasen las órdenes del consejo. El declarante atribuye la decadencia del comercio á estas órdenes, pues con ellas se han fomentado las fábricas de América. Hemos dexado, dixo, nuestras mercancías en las colonias para transportarlas de alli á los Estados-Unidos, y se venden en el Canadá á menos del precio corriente; los comerciantes americanos las traen desde alli al continente, y llevan de retorno los productos de sus fábricas; en fin, concluyó, la miseria es general, y lo que la hace mas insoporable



es la carestía de los géneros de primera necesidad. Si las cosas siguen un año mas en este estado, es imposible que dexen de experimentarse terribles convulsiones. Los artesanos tienen esperanza de que volverá á abrirse el comercio con la América.

Los señores Witcheus y Tomas Postz, fabricantes, fueron examinados despues, y contestaron en los mismos términos que el señor Attwrod.

## REINO DE NAPOLES.

*Nápoles 1.º de mayo.*

La division del capitan de fragata Bárbara ha entrado hoi en este puerto con un convoi cargado de madera de construccion que escoltaba, y con las presas que ha hecho al enemigo durante su travesía. El número de prisioneros que ha conducido es de 60 hombres.

## IMPERIO FRANCES.

*Tolon 28 de abril.*

La esquadra inglesa estaba ayer á la vista de este puerto. El almirante frances mandó que saliesen ocho navíos y quatro fragatas con el fin de ahuyentar á las fragatas enemigas, y facilitar la llegada de un convoi de 25 buques, casi todos cargados de trigo, destinados 15 de ellos para Marsella, y los 10 restantes para este puerto. Esta maniobra se executó perfectamente, y tuvo el mejor resultado, pues todos los referidos buques entraron sin novedad con las cañoneras la *Tierra*, el *Fuego* y el *Airé*, que los escoltaban.

*Hamburgo 12 de mayo.*

Hace tres dias que está cayendo una lluvia menuda y sumamente útil para el campo; de modo que se puede decir que ya está asegurada la próxima cosecha: lo mismo escriben de Mecklemburgo y del Holstein.

A pesar del mucho trigo que se ha exportado de aqui para Holanda, tenemos tal abundancia, que podemos enviar aun mucho mas á Amsterdam y al interior.

*Paris 11 de mayo.*

Acaba de fallecer en Paris Mr. Sonnini de Manoncour á la edad de 70 años. Este sabio habia recorrido el Egipto, la Grecia, el Asia menor, la Valaquia y la Moldavia, y ha publicado varias obras de historia natural, muy estimadas, y escritas con toda la elegancia y propiedad de estilo dignas de uno de los colaboradores del inmortal Buffon.

## ESPAÑA.

*Madrid 15 de junio.*

No ha habido nacion tan castigada de los males de la guerra civil como nuestra patria. España ha experimentado de lleno por una larga serie de siglos los terribles efectos de estas convulsiones políticas, que siempre atacan los principios de la sana moral, y trastornan los sentimientos naturales de una conciencia pura. En otros tiempos de

agitacion como el presente se ha llamado virtud á la rebeldía, heroismo al patricidio, y traicion al deseo ilustrado del bien y de la tranquilidad pública. El fanatismo armó de puñales á los cristianos para que se abriesen el pecho unos á otros los naturales de un mismo pais ó los individuos de una misma familia, y en vez de los himnos de paz estremecieron los templos consagrados al Criador los furiosos gritos de la verganza. Desechó siempre el cielo tan pestífero holocausto, y el voto insensato de los enemigos de su propia especie. En nuestra infausta edad vemos todavia á los mismos hombres que clamaban por la libertad de los negros sancionar los excesos de gente desalmada, que titulan corsarios terrestres, y ministros de la fraternal religion de Jesucristo cambiar las armas evangélicas del buen exemplo y de la persuasion por el mortífero cuchillo.

Desde la retirada de 1808 se trazó la linea que dividía al hombre sensato del iluso, al amante sincero de su patria del egoísta, que en el acaloramiento del vulgo encontró bosquejada la perspectiva lisonjera de su prosperidad individual, y el cebo de su interes privativo en el difundimiento de la obcecacion.

En vano conocimos á un Rei que mereció al instante el aprecio de la parte sana de la nacion: en vano los hombres mas distinguidos de ella le siguieron á Vitoria, envidiados de los que por falta de medios se quedaron en la capital. Nadie ignora los esfuerzos del gobierno anárquico en aquella época para dar una impresion favorable á sus designios: se fascinó á la plebe con quiméricas esperanzas; agitóse el fuego de la discordia, y se obtuvieron por fin los resultados funestos de la anarquía, las violencias, los asesinatos, las conmociones populares. El hombre ilustrado huyó de los negocios, y se mantuvo tranquilo; y ya hoi aplaude su juiciosa conducta la voz general de los habitantes de esta capital, repitiendo individualmente cada uno: *Nunca creí yo que durase aquel orden de cosas; me lamentaba de los males que nos habia de acarrear la junta.*

Efectivamente, los vecinos de Madrid ostentaron una prueba clara de su desconfianza acerca de la estabilidad futura de aquel desgobierno en la repugnancia que mostraron de alistarse personalmente en los regimientos que levantaba la feudalidad para alimento del orgullo y de la ambicion propia. Los forasteros ocupan todas las plazas.

El Rei se hallaba lejos de la capital; pero rodeado de espíoles respetables por su ilustracion, por sus dignidades y servicios, para quienes ningun sacrificio ha sido costoso, tratándose de dar un testimonio auténtico de su verdadero patriotismo, por el único medio de conservarle con su adhesion sincera al Soberano y á los principios de la constitucion, que habian de hacer la prosperidad de su patria. En medio de la fluctuacion y de la incertidumbre se forma un regimiento, y se venden fincas pertenecientes al estado. Los soldados que se alistan y los compradores que se presentan testifican que el espíritu público en favor del legítimo Soberano existe donde quiera que la opresion del enemigo no ahogaba los sentimientos de honor y de justicia.

El genio de la guerra restituye en pocos dias el Monarca á la capital que, desviada de sus de-



beres por los enemigos del orden, solo esperaba ya su existencia de la mano liberal del vencedor. Diputaciones numerosas se presentan en los reales del héroe que conduce el ejército invicto, pidiendo que la presencia del Rei cicatrice las heridas abiertas durante su ausencia. La paz se restablece; los ejércitos se alejan, y entra el Rei en Madrid con satisfacción plena de los hombres juiciosos, que habian visto abierto el precipicio, donde los despeñaba el violento impulso de los demagogos frenéticos.

La juventud corre al instante baxo las banderas del Soberano, y se forman nuevos regimientos. El soldado desprecia las habillitas del vulgo; sigue intrépido en la carrera del honor, y obedece sumiso á oficiales valerosos é instruidos. La desercion, lejos de disminuir, aumenta estos cuerpos; el cobarde huye espantado de la cuchilla que le presenta su imaginacion; el infame recibe el precio de su traicion, y de una á otra parte transporta su venalidad. Quedan los valerosos, los leales, los honrados que tendrán la gloria inmortal de llamarse *los primeros defensores de la patria*. Cada cohorte tiene la fuerza moral de una legion.

Al mismo tiempo la patria recibia iguales servicios por los funcionarios públicos. La justicia continuó ejerciéndose con severidad, y la administracion civil en todos los ramos no cesó un instante. Todos se apresuraban á reorganizar el gobierno, y á poner en planta las miras ilustradas del Soberano, que comenzó á recibir de sus vasallos el espontáneo tributo de amor que merecen sus altas calidades.

Una época se presentó en que se abillantó mas la lealtad ya probada de los amantes del orden.

Numerosos ejércitos ingleses y de la insurreccion se presentan en Talavera, y de otro lado intentan otros atacar la capital: se prepara un viage á S. Ildefonso, y al instante se presentan para hacerle propietarios, artistas, eclesiásticos que no gozaban de ningun efecto de la munificencia del Rei. El camino parecia una poblacion ambulante, sin que lo riguroso de la estacion, ni la falta de medios hubiese retraido á muchos de dar tan brillante prueba de adhesion á su Soberano. Todavía quedaba parte del gobierno en Madrid; por eso la salida de la comitiva no dexó desierta la capital.

Destruídos los ingleses, vuelve triunfante S. M., y el numeroso pueblo que sale á recibirle, ocupando las calles y las plazas, parece que le dice con sus ardientes aclamaciones: „A vos, Señor, debemos nuestra salud, y que esta villa no haya sido víctima de las venganzas particulares, y de la indisciplina de un ejército desorganizado.”

Algunas corporaciones manifestaron en esta crisis momentánea su antiguo espíritu sedicioso: el exemplo de las naciones mas ilustradas de Europa, la buena política, el interes propio de la religion, y la tranquilidad de los pueblos exigen su disolucion. Desaparece de un golpe el funesto espíritu de cuerpo que dirigia su impulso, y en cada individuo de ellas adquiere el estado un buen vasallo para llenar las obligaciones mas propias de todo eclesiástico zeloso y respetable. El cuidado de las almas ha sido confiado á los ex-regulares, que se ocupan en persuadir la paz, la concordia, la obediencia y la sumision al Soberano. E tos importantes curas y beneficiados reciben ahora las

bendiciones de los pueblos que los aman; de los mismos pueblos que en otro trage los miraban como sanguijuelas nocivas é insaciabiles.

No debemos acordarnos ya de aquellos energúmenos que vomitó el infierno para azote y oprobio de la humanidad; de aquellos ministros de un Dios de paz que soplan el fuego de la discordia; que llevan al altar el emponzoñado aliento del rencor y de las pasiones destructoras; y que despues de la mas santa y de la mas augusta de las ceremonias de la religion, se arman, montan á caballo, y capitaneando la hez de la sociedad, se abandonan á todo género de delitos y de infamias. Cubramos de un espeso velo este quadro horrible de irreligion y de impiedad, y recreemos nuestra vista con el espectáculo de los ex-regulares respetables que dirigen las conciencias en los pueblos, dando pruebas, en el ejercicio de este ministerio, de su adhesion al Soberano, que los ha sacado de la obscuridad del claustro para hacer brillar sus virtudes y utilizar sus talentos.

La batalla de Ocaña consolidó (si es permitida esta expresion) el afecto hácia el Monarca. Los soldados españoles pelean al lado de las invictas tropas francesas, y una completa victoria señaló su primera campaña. El Rei en medio de ella expone su vida muchas veces, y atraviesa, escoltado solamente de su patriotismo, por medio de las filas contrarias, para hacer que los estragos de la guerra fuesen menos funestos á los enemigos vencidos, ya vasallos suyos. Todos reconocen en este momento á su Rei y libertador, y muchos rinden las armas, que protegían el desorden y la anarquía, para empuñar la espada que ha de salvar la patria. Los vencidos se unen á los vencedores, los cuerpos se aumentan, los regimientos se multiplican, y el ardor militar es la señal mas cierta de la confianza que inspira el gobierno.

El propietario, el capitalista, el funcionario público no ocultaba en esta época su adhesion al Rei. Los empréstitos se llenan, los bienes nacionales se venden rapidamente, los hombres de bien solicitan y ocupan los empleos. El individuo versatil y sospechoso, el ignorante, el que agita la ambicion, y quiere medrar en el desorden, furiosos de no haber sido llamados á formar parte del gobierno, desaparecen poco á poco, y se reúnen á la masa enemiga. Al mismo tiempo hacendados, que no aspiran á obtener ningun beneficio del Soberano, se fixan en Madrid, resisten á las sugerencias de sus familias, abandonan sus bienes, padecen mil privaciones, y sacrifican su bien estar á la fuerza de la opinion.

La entrada en las Andalucias es la época mas brillante de la influencia moral del Soberano en el sosiego de los pueblos. Las invictas huestes imperiales allanan el paso por las frías montañas que defienden aquellas provincias. La fama de su gloria hace huir al enemigo deslumbrado de su brillo. La presencia del Rei fixa todas las esperanzas, y difunde en los corazones la mas lisonjera confianza. Sevilla detiene un momento la marcha rápida del ejército; pero arrepentida de su duda, recibe al Monarca y á las tropas que le acompañan del modo mas sincero y cordial. Todos hubieran creido que aquella ciudad se gozaba de volver á tener dentro de sus murallas un Soberano, que se habia ausentado por algun tiempo; nadie hubiera



sospechado que el Rei, al frente de un ejército victorioso, venia por la primera vez á asegurar á sus vasallos, que solo queria reinar por la felicidad de la nacion. Los pueblos de las Andalucías han sabido apreciar á su Rei, y le han conservado constantemente el afecto, inspirado por su presencia y beneficios.

Los castellanos, los honrados castellanos manifestaron con lágrimas la pesadumbre que les causaba la ausencia de su Rei, quando los negocios políticos, y uno de los sucesos mas memorables del siglo, el nacimiento del Rei de Roma, le llamaron á la corte de su augusto hermano. Las seguridades que el Soberano enternecido daba á sus vasallos no disipaban su dolor; y si sus palabras no consolaron á los pueblos, arraigaron el amor que le profesaban. Su vuelta cambió la tristeza en júbilo: los caminos estaban cubiertos de gentes; las ciudades, villas y lugares se apresuraban á felicitarle y á felicitarse.

Desde su regreso á la capital los males de la guerra se han aumentado por una mala cosecha, y por las artes con que el enemigo comun ha procurado conseguir por el hambre lo que no podia obtener con la espada. Los caudales se emplean en las urgencias que exige la seguridad. El funcionario civil, el militar padece de una inversion tan necesaria como útil; pero de este crisol sale mas resplandeciente su lealtad. Todos esperan, sin que les desaliente el prolongado sufrir; se resignan, y á costa de todo género de privaciones adquieren la gloria de no haber abandonado sus destinos, ni haber contribuido á que haya parado un momento el curso de los negocios. ¡Felices los que han podido dar á su Rei un testimonio tan auténtico de su rendimiento! Su corazon responde de su memoria, y algun dia los distinguirá con el glorioso título de *primeros servidores del estado*.

Desde el principio de la insurreccion ha nacido en España una raza de seres, que no pertenecen á clase alguna de la especie humana. Aislados de toda relacion social, menospreciando la religion y las leyes mas sagradas, han mancillado con sus crímenes el nombre español. Perjurios á las de la naturaleza, enemigos de toda moral y disciplina, vendidos á la Inglaterra, libres del freno de la educacion hacen una guerra sorda y tenebrosa: sus puñales asestan el pecho de sus hermanos, preparan las teas ardientes para las casas y campos de sus amigos, y sus esfuerzos se dirigen á despedazar la patria, y convertirla en un inmenso sepulcro. Vecinos de algunas ciudades no han rehusado su envilecimiento, uniéndose á estas cuadrillas de asesinos; eclesiásticos y regulares han abjurado la religion, asociándose á tan detestable compañía; el cobarde desertor, el criminal transfuga, y el contrabandista veterano aumentan el número de los facinerosos. La Inglaterra se complace en su obra, y da armas y medios para perfeccionar la institucion de las guerrillas.

El Rei coloca su confianza en sus mismos pueblos. A su llamamiento se forman milicias cívicas, que han correspondido á la confianza del Soberano, defendiendo sus hogares y sus familias. La fuerza militar persigue á los bandidos por todas partes, y bien pronto sufrirán la pena que merecen los fautores de la guerra civil. La Inglaterra, no

contenta de haber ofrecido á la execración de la posteridad los que componen las llamadas guerrillas, ha manchado el honor militar inspirando al feroz Ballesteros el designio de aprovechar de la coyuntura de la santa hospitalidad para deshacerse de los héroes, que teme en el campo de batalla. ¡Indigno envenenador!

El honor nacional se interesa en que desaparezcan quanto antes estos instrumentos de la perfidia inglesa. No son españoles estos hombres desnaturalizados, son tropas auxiliares de los ingleses: su destruccion quita un aliado al enemigo comun, y purifica la patria de los monstruos que la deshonoran.

¿Cómo no acordarse con este motivo de lo que el célebre orador Romano respondia al estoico é inextinguible Bruto, que intercedió, con admiracion general, por algunos partidarios de Lépido y Antonio?

„Me escribes que yo he perseguido á los Antonios con el mayor encono, y lo aplaudes; creo que hables en esto lo que sientes; pero de ninguna manera puedo aprobar la distincion que luego haces, diciendo que ha de usarse de severidad para impedir las guerras civiles, mas bien que exercitar la cólera contra los vencidos. Yo, amigo Bruto, pienso muy diferentemente que tú; no me llevas ventaja en ser clemente; pero una severidad saludable vale mas que las vanas apariencias de benignidad y moderacion. Si nos empeñamos en usar siempre de clemencia, cree, amigo mio, que jamas nos veremos libres de guerras civiles (1).”

La energía del gobierno se ha conformado con el dictamen de Ciceron, y el delincuente no se vanagloriará de la impunidad.

El partido que el Rei ha tenido desde el principio se aumenta todos los dias, y probado por lo riguroso de las circunstancias, puede mirarse como el mas sincero y el mas decidido, que se ha visto en las diferentes revoluciones que han recorrido la Europa.

El enemigo no le tiene. Arrinconado en el término de la península, está sostenido por las tropas inglesas y por sus auxiliares las gaditanas. ¿La reunion de empleados, comerciantes y gitanos que habitan la ciudad de Cádiz y la Isla puede llamarse un partido? No, y aun muchos individuos de las primeras clases gimen en el silencio, aunque impotente, al ver los destrozos de la patria, y anhelan el momento de que concluyan por la mano benéfica de un Rei baxo cuyas leyes desearian vivir.

¡Que el cielo oiga los votos de los verdaderos amantes de la patria, y que no tarde en lucir el dia en que todos los españoles formen una sola familia, y cojan por fruto de la reunion la paz, y una tranquilidad inalterables!

(1) Cic. epist. ad Brutum liber singularis. ep. 1.

#### TRAÍRO.

En el de la Cruz, á las ocho de la noche, se executará la comedia titulada la Vieja y Niño: cantará la señora Carlota una aria acompañada de coros, dando fin un divertido sainete.